

Yanira

Datos Generales

Lugar de nacimiento: Tumaco (Nariño)

Edad: 19 años

Estudios en Tumaco

Educación Secundaria: Instituto Técnico Agropecuario (Bachiller Técnico Agropecuario)

Tipo de colegio: Técnico agropecuario

Puntaje ICFES: 67.78 (Puntaje medio)

Barrio actual de Residencia en Cali: Mojica II

Yanira es una joven delgada, alta y de muy buen humor. Si bien ha pasado por momentos difíciles desde que llegó a la ciudad, siempre se muestra muy positiva frente a las circunstancias adversas y le gusta tener un plan B para superar los obstáculos. De todos los estudiantes que se les realizaron los seguimientos, Yanira es la única que vive completamente sola en un pequeño apartamento ubicado en una casa familiar al occidente de la ciudad.

Historia Familiar y personal

Yanira es la segunda hija de tres hermanos. La madre de Yanira estudió sólo la primaria y el padre culminó el bachillerato, aunque éste empezó una carrera técnica sobre algún tema relacionado con la siembra y el campo, no lo culminó.

Los padres de Yanira trabajan la tierra, y de vez en cuando el padre baja al puerto de Tumaco para hacer negocios (no especifica qué tipo de negocios). Yanira desde muy pequeña siempre acompañó a su padre a trabajar el campo, y por eso decidió ingresar a estudiar Ingeniería Agrícola.

Siempre tuvo muy buena relación con sus hermanos. El mayor se unió una mujer desde hace 5 años y tiene 2 hijos; trabaja lo mismo que el padre. El más pequeño aún no termina sus estudios secundarios.

Historia escolar previa a la Universidad

A Yanira no se le dificultó el cambio del colegio a la universidad. Normalmente estudiaba por su cuenta; leía casi a diario, y en ese sentido no sintió que debía hacer ni muchos esfuerzos, ni muchos cambios para enfrentar la universidad. Sin embargo, esta disciplina no se la debió a la institución en la que cursó el bachillerato, sino al esfuerzo individual de un profesor de química que permanentemente la motivó a estudiar una carrera profesional.

Para Yanira, el colegio donde estudió lo calificó como “muy malo”, donde los profesores y los contenidos de las asignaturas eran muy deficientes, y no preparaban a los alumnos para continuar una educación superior.

Sentía mucha lástima porque en el colegio nunca les hablaron sobre las posibilidades de continuar estudios superiores. Para ella, en su colegio había muchas personas con talento, pero que no se interesaron por seguir estudiando. En palabras de Yanira:

“ya a lo último en cuanto a lo académico era bajo, bajo, bajo. Agrícola es lo que más se destaca un poquito, allí y eso que lo agropecuario; pero más se enfoca como si las personas no fuéramos a salir nunca de allí de ese lugar, como si todo el tiempo

fuéramos a estar allí, como si nos fuéramos a vivir en el campo y como si lo nuestro fuera el campo; no se preocupa por ejemplo de si uno va a ir a una universidad (...). Entonces uno viene a la universidad, y por eso tuve que cancelar cálculo (...) yo no me sentía capaz, yo estudiaba, pero tenía uno que tener unas bases para venir a la universidad”

Para Yanira era evidente que sin los conocimientos necesarios no podría abordar adecuadamente los cursos como Cálculo. No bastaban los deseos que tuvieran de lograrlo, primero debía llenar los vacíos intelectuales para enfrentarlos, o en definitiva perder las materias:

“fue bastante drástico ese cambio en matemáticas, no teníamos la bases y así no se puede avanzar”

Primeros encuentros con la Universidad

Uno de los cambios más dramáticos que menciona Yanira fue el contraste entre vivir en una zona rural y vivir en una zona urbana. La principal extrañeza de vivir en la ciudad está en relacionarse a diario con una multitud anónima que nada tiene que ver con ella, su pueblo o su familia, por la cual siente un profundo respeto.

Tampoco fue fácil enfrentarse con los eventos “extraordinarios” que ocasionalmente ocurren en la universidad como las revueltas estudiantiles. La primera vez que vio a los “capuchos” sintió mucho pánico; no entendía qué estaba pasando, y por un momento pensó que se trataba de una toma guerrillera dentro de la universidad.

Así mismo, fue caótico entrar al comedor y soportar las largas filas para ingresar. Las multitudes le abrumaban, pero entendía que debía acostumbrarse. Esta misma sensación de agorafobia la tuvo cuando vio sus primeros cursos de cálculo en los auditorios dónde pueden asistir hasta 120 estudiantes.

Yanira vive sola en la ciudad, y por esta razón extraña más a su familia, a su pueblo y a su gente. Ella jamás imaginó que pudiera vivir lejos de todos sus seres queridos. En todos los encuentros este tema de la nostalgia familiar fue una constante.

Para ella fue fundamental encontrar a una coterránea en la universidad porque puede compartir muchas cosas en común:

“un apoyo grande ha sido Milena, que me la encontré; yo nunca pensé que me iba a encontrar a alguien de allá, y estar con alguien de allá es bien, uno se siente como con más confianza, bueno, tengo a alguien de allá del pueblo; las costumbres, la forma de hablar, como cuando “Ay!, vos sos de Tumaco” uno habla de eso, la comida también”

No se trata de que no pudiera tener otros amigos sino que siempre se sintió más cómoda con amigos que vinieran de afuera de Cali; es decir igual que ella estaban viviendo un proceso de adaptación y de extrañeza. Con los demás compañeros que siempre han vivido en Cali no pasa de tener relaciones estrictamente académicas, ya que siente que no tiene mucho en común con ellos, a tal punto que siente que su mundo y el de ellos es totalmente contrario, en valores, prácticas y creencias.

“todos somos como sencillos y tenemos muchas cosas en común, no fumamos, no tenemos la costumbre de tomar, de salir a bailar muy seguido; o sea, no hablamos cosas así como: “Ve, y a donde fuiste a... o la marca, o vamos este fin de semana a vacaciones, al exterior. O sea, tenemos como esas cosas en común, tenemos otras cosas como la clase”

Yanira tuvo claro que quería entrar a estudiar ingeniería Agrícola en la Universidad del Valle. Esta certeza se constituyó a partir de los esfuerzos individuales realizados por un profesor de Química, quién le generó a ella muchas inquietudes alrededor del conocimiento, y le mostró una alternativa diferente de vida:

“El único profesor al que yo le agradezco es al profesor de química; o sea, gracias a Dios y gracias a él que me metió la idea de entrar a la universidad, porque allá ni los profesores, nadie le dice a uno «vea, aspire a entrar en la universidad», sino «vea, cómprese una pinta, consiga plata»”

Sin embargo, pese a que tenía claro estudiar en la universidad, nunca pensó que sería tan difícil ese proceso. Cuando tuvo su primer parcial de Química, Yanira y su amiga Jenny se limitaron a estudiar lo visto en clase, y no resolvieron los talleres porque estos no eran obligatorios. Como las preguntas del parcial fueron precisamente basadas en los talleres, ellas perdieron el examen. Para las dos fue una experiencia no grata, pero que les dejó una enseñanza: *“Se aprende de los errores”*.

Viviendo la Universidad

Para Yanira ha sido muy difícil encontrar un espacio adecuado para estudiar, pues en la universidad siente que hay muchos distractores, que van desde los amigos hasta las diferentes ofertas artísticas y culturales que pueden encontrarse en la universidad. Por otra parte, en su actual vivienda es muy difícil que logre concentrarse, pues como vive en un barrio popular, casi siempre los vecinos o los negocios aledaños la interrumpen con el constante ruido que hacen.

“O sea, yo vivo sola aquí en Cali, yo vivo en una casa en la que el ambiente a veces no me permite como relajarme sentirme incómoda, hacen mucha bulla, entonces yo a veces llego allá y no me dan ganas de abrir un libro. Entonces influye mucho en la forma, no es que no entienda porque si entiendo... pero es eso, me aturde mucho todo el ambiente”

En lo académico, fue frustrante para Yanira darse cuenta que la carrera que había escogido no tenía tanta relación con el campo como la ingeniería agrónoma:

“Y hay que ver la diferencia entre una ingeniería agrónoma y una agrícola, por ejemplo la agrónoma va más hacia el campo, lo que hay que hacer, sembrar y una agrícola tiene más aplicación en lo industrial, eso me pareció muy tenaz”

Cuadro resumen rendimiento académico Yanira

Ingeniería Agrícola												
MATERIAS	ACUMULADO		Semestre 1		Semestre 2		Semestre 3		Semestre 4		Semestre 5	
Matriculadas	29	PP 23 EC 6	7	PP 6 EC 1	6	PP 4 EC 2	5	PP 3 EC 2	6	PP 5 EC 1	5	PP 5 EC 0

Perdidas	4	0	1	Cálculo I	0	1	Algebra L	2	Física I
Canceladas	3	1	Cálculo I	1	Constitución	1	Estadística		Estadística
Repetidas	1	0		0	A	Calculo I		0	0
Veraneo	1	0		0			A	Algebra L	0
Habilitadas	0	0		0					0
Estímulos	0	0		0					0
Promedio	3,54	3,84		3,21				3,5	3,27

Milena

Datos Generales

Nombre Completo: Milena Montaña Molano

Lugar de nacimiento: Tumaco (Nariño)

Edad: 17 años

Barrio de Residencia en Cali: Barrio el Poblado

Educación Secundaria: Institución educativa Santa Teresita, colegio privado en Tumaco (Bachiller Académico 2007)

Puntaje ICFES: 32.02 Condición de excepción afro-descendiente (Puntaje Bajo)

Milena es una joven universitaria de 19 años, de condición étnica afrodescendiente, alta, de contextura esbelta y muy sonriente. Es muy alegre, expresiva y conversadora. Desde el inicio de los encuentros, empezó un proceso de orientación profesional con José Manuel Muñoz, miembro del equipo de Universidad y Culturas, a quien conoció cuando se realizó la primera encuesta al grupo general, puesto que quería una orientación sobre habilidades académicas y sobre su carrera. En estos encuentros para las entrevistas, se apoyó en el tutor; Milena fue muy puntual. De hecho, muchas veces se acercaba a la oficina sin que se hubiera acordado un encuentro. Siempre se mostró muy interesada en contar y compartir su experiencia y dificultades en la Universidad.

Milena es una mujer de carácter fuerte, pero muy sensible ante situaciones difíciles: se muestra muy decidida frente a sus responsabilidades escolares, pero es especialmente conmovida por situaciones de tipo familiar, las cuales serán ampliadas más adelante.

Historia Familiar y personal

La familia de Milena está compuesta por su padre, su madre, un hermano fallecido y una hermana mayor. La madre de Milena terminó estudios secundarios y el padre curso hasta tercero de primaria. Su padre nació en Cuandapí, un sector rural ubicado en el departamento del Cauca, en el que creció y fue criado durante su infancia y adolescencia al lado de ambos padres, abuelos de Milena. De ahí, el padre de Milena se mudó a Peña Colorada, un pueblo ubicado a una hora de Tumaco en donde se estableció y "echó raíces". Antes de formar su actual núcleo familiar, se casó y tuvo dos hijos: un varón y una niña, pero dicha unión se disolvió. Milena es producto del segundo matrimonio de su padre.

Milena pasó su primera infancia en Peña Colorada. Sus padres siguieron viviendo en este poblado, mientras que ella y su hermana fueron enviadas para que cursaran sus estudios primarios y secundarios en Tumaco, donde Milena residió con una tía hasta que terminó el bachillerato.

En las vacaciones del colegio ella regresaba a la vivienda familiar, y junto a su madre acompañaban a trabajar a su padre a Peña Colorada (cocinando o cosechando) lugar donde

éste tenía un parcela sembrada de palma africana y concha. Esto también sucedía cada fin de semana cuando las hermanas iban por dinero donde los padres de Milena. Ahora el negocio familiar ha crecido gracias a que su madre se vinculó a un proyecto denominado CORPOICA, que les permitió acceder a tres hectáreas más de cultivo de Palma. Actualmente la madre de Milena trabaja como madre comunitaria. (Estas experiencias fueron importantes para Milena para la elección de su carrera)

Los padres de Milena siempre se preocuparon por darle a su hija una buena educación, así que escogieron el colegio Santa Teresita por ser el mejor colegio femenino de Tumaco. Esta preocupación por una buena formación se reflejó cuando el padre de Milena decidió que ella repitiera cuarto de primaria, porque supo que no estaba muy bien preparada en Matemáticas, argumentando que *“¿cómo pretender aprender algo en un grado alto si no aprendió lo básico?”*

En la ciudad de Cali, Milena vive con una tía paterna quien está casada, y hace 15 años que vive en la ciudad. Milena expresa tener una muy buena relación con su tía, quien se preocupa por la buena alimentación de su sobrina. Por su parte, los padres de Milena la llaman a diario. Ellos siempre están pendientes de su situación personal, económica y escolar, sobre todo ahora que ingresó a la Universidad y que vive muy lejos de su hogar. Sus padres han hecho un gran esfuerzo para “darle el estudio”. Desde el bachillerato, no sólo han corrido con los gastos de matrícula, útiles escolares, etc., sino también de sostenimiento, los cuales se incrementaron considerablemente al enviar a los hijos a estudiar a la ciudad.

Historia escolar previa a la Universidad

Milena siempre se destacó por ser buena estudiante; sus dificultades académicas se presentaron principalmente en el área de Física. Expresa que para ella fue un “tormento” porque tenía que aprenderse muchas fórmulas; le angustiaba obtener malas calificaciones, lo que hacía que se “desconectara” de los contenidos de las materias. Su principal preocupación y angustia era decepcionar a sus padres que hacían grandes esfuerzos para pagarle los estudios.

En el colegio le gustaba y entendía muy bien la química, y le parecía que el profesor explicaba muy bien. Contradictoriamente, esta materia requería memorizar demasiadas fórmulas, pero Milena disfrutaba realizar los ejercicios, y entendía muy bien la lógica de la nomenclatura.

Con otros docentes era difícil la relación maestro/estudiante, especialmente con la profesora del curso de Medio Ambiente, a la cual describió con muy seria; además era difícil sacar buenas calificaciones en esa materia por muchos esfuerzos que los estudiantes hicieran: para la profesora ningún esfuerzo fue suficiente.

Cuando entró a noveno grado le fue muy mal con las matemáticas, pero esto sólo ocurría en los exámenes, porque en los talleres y ejercicios entendía perfectamente. Esto hizo que su profesor de matemáticas se enojara con ella, pues Milena siempre se había destacado entre las mejores estudiantes.

Cuando empezó a ver trigonometría en décimo grado, los problemas ya eran de comprensión y no temor a los exámenes; tenía muchas confusiones de signos, a lo cual el profesor le sugirió que formulara sus preguntas y que no se quedara con las dudas. Este

problema Milena lo describe como “mala suerte”: *“Como que siempre me ha ido mal con la suerte”*

A Milena nunca le llamó la atención las materias relacionadas con las humanidades, porque requieren muchas lecturas, lo cual le aburre; reconoce que su léxico es muy pobre y por eso le cuesta mucho entender libros “complicados y extensos”. Además, la vista se le cansa después de 15 minutos de lectura. Por esta razón, prefería las lecturas informativas, que no le “exigieran” mucho tiempo y pudiera sacarles provecho. Por otro lado, expresó no estar de acuerdo con las carreras que exigen memorizar contenidos, tales como Medicina y Derecho.

En la secundaria, llegó en ocasiones a copiarles las tareas a sus compañeros, porque no le alcanzaba el tiempo, pues tenía que encargarse del almuerzo y los oficios domésticos. La situación con los exámenes era distinta; para ella no era aceptable hacer trampa o copiar de los compañeros.

El profesor de química del colegio les calificaba, además de los talleres, lo bonito y ordenado de los cuadernos, y en muchas ocasiones les hacía transcribir los exámenes, para luego revisar la estética con que éstos fueron consignados.

Las actividades en la secundaria estaban basadas principalmente en: talleres, lecturas que los muchachos tenían que investigar y copiar en el cuaderno; preparar exposiciones, salir al tablero para ganarse puntos, si hacían correctamente los ejercicios.

“En español nos pasaban fotocopias de textos y a lo último habían preguntas, o nos ponían a investigar; en sociales nos pusieron a investigar qué es una empresa pública y luego hacer una exposición” “...Nos dejaban investigar los movimientos, entonces, nos tocaba ir a la biblioteca a consultar todos de un mismo libro, sacábamos copia, copiábamos en el cuaderno, pegábamos figuras y luego nos revisaban. En clase empezábamos a hacer ejercicios, el profesor explicaba y luego nos ponía a hacer ejercicios, sacaba al tablero y el que lo hacía bien se ganaba su punto.”

Milena considera que los estudios realizados en la secundaria no fueron suficientes para enfrentar la Universidad

Primeros encuentros con la Universidad

Escoger la carrera de Ingeniería Agrícola se basó en la idea de continuar con el negocio de la palma africana que su padre inició, además del anhelo de conseguir más tierras para aumentar el cultivo, porque su familia considera que este negocio da muy buenos ingresos. También argumentó que su padre está muy feliz por la elección de carrera que su hija realizó.

En la Universidad comparte la mayor parte de su tiempo (dentro y por fuera de clases) con su compañera Jenny, y dos compañeros más del mismo semestre. Con ellos comparte labores tanto académicas como de ocio, y se ayudan mutuamente, pues algunos tenían dificultades con la química, asignatura en la cual a Milena le iba muy bien; sus compañeros entendían mejor Cálculo e intercambiaban conocimientos, gracias a estas explicaciones Milena pudo avanzar y entender un poco más esta área.

Uno de los eventos más significativos para Milena fue encontrar en el mismo semestre a Yanira, quien también es oriunda de Tumaco, y con la cual puede compartir historias y gustos afines:

“En la U no todos tus amigos terminan o están todos los semestres contigo, y eso es lo que tiene el colegio de bueno, estás casi 12 años de tu vida con tus compañeros, y creo que eso es lo que las personas más extrañas del colegio, porque allí no aprendes nada es pura vagancia, pero te diviertes”

“...rico tener a la compañera, que uno pueda hablar de las mismas cosas que... porque por ejemplo la comida, huy!, uno aquí todo el tiempo come carne y pollo; en Tumaco uno no está acostumbrado solamente a comer carne, pollo ...uno allá tiene el gusto de decir “huy!, hoy me dio antojo de comer cangrejo; entonces uno va y compra su cangrejo y se lo come; uno se antoja de comer camarones y va y se los compra y se los come; pero acá; y eso que nosotros disfrutamos bastante, así sea hablando y no comiendo, pero... hablamos de la comida.”

Al iniciar el primer semestre le comenzó a ir muy mal en Cálculo, y también en las otras materias; eso le dio grandes preocupaciones. No sabía si cancelar o no Cálculo I. El solo hecho que sus padres realizaran un gran esfuerzo para pagarle los estudios, significaba para ella una gran presión, situación que en muchas ocasiones la llevó al borde de las lágrimas:

“...sí, porque yo digo que si salgo con unas cosas de esas [perder un curso], como que pierdo cálculo por ejemplo, ellos van a perder plata, yo voy a perder tiempo, y ellos tienen unas expectativas en mí. Entonces, es como difícil perder una materia así.”

A pesar de sus angustias por decepcionar a sus padres, cuando Milena habló sobre la situación, ellos le dijeron que era mejor eso, que perder el cupo, pues había sido muy difícil entrar a la Universidad del Valle, y ante todo ella debía procurar permanecer en la carrera hasta lograr terminarla.

Milena manifestó que en Química se sintió un poco mejor, porque entendía y le gustaba, pero en Cálculo su situación era muy angustiante. De igual manera evaluó su proceso académico como muy malo en el primer semestre por la notas que sacaba:

“por las notas...a ver, en Biología, notas muy mal, porque me hicieron el primer quiz y saqué 2; Introducción a Ing. Agrícola, normal porque hicieron una exposición y saqué 4,6; Introducción a la Tecnología en Informática, el primer laboratorio; química, solamente el primer parcial... o sea, uno siempre dice mal por cálculo, porque es el epicentro de la carrera y cuando a uno le va mal ahí como que uno siente que todo se viene abajo: el día que perdí el quiz, llegué a un punto de desesperación ¡mejor dicho! Incluso, Diana me dijo que igual es el primer quiz y yo me podía superar. Pero, a uno como que le da duro; tanto uno estudiar para sacar 1, eso es duro...trasnocharse, dormir pocas horas.”

Milena prefería estudiar en grupo o con alguna compañera durante el fin de semana. Muchas veces se reunían varios del grupo para estudiar, y quien más entendía un tema explicaba a los demás. Este método de estudio lo utilizaban sobre todo en las semanas que

tenían hasta 3 o 4 parciales. En las clases prefería hacerse adelante, porque atrás era muy difícil prestar atención y era fácil distraerse, además no se enteraría de las actividades desarrolladas en clase, ni de las que quedaban pendientes; además los profesores casi siempre se dirigen a las personas que se ubican en la primera fila.

Viviendo la universidad

En vacaciones (siete semanas de asamblea permanente) estudió mucho y empezó a leer capítulos del Algebra del Baldor; esto lo hacía en las noches, cuando ya había realizado sus actividades diurnas: salir, ver TV, dormir. A pesar de este esfuerzo, cuando llegó el momento del parcial no le fue bien; lo anterior la hizo sentirse bastante mal, porque al revisar el examen ya calificado se daba cuenta que eran cosas muy triviales en las que se había equivocado; esta experiencia la resumió ella como tremendamente frustrante e hizo que hasta se enfermara y pensara que todo era cuestión de “mala suerte”.

En ocasiones cuando no entendía algún tema específico prefería no preguntarle al docente, porque éste, según ella, la enredaba más:

“él [profesor] explica todo raro, no todo el tiempo, pero, si estamos viendo un tema, él hace un ejercicio y lo hace; habla, pero con esas palabras usted no logra entender lo que le está diciendo. A medida que va haciendo el ejercicio, uno va poniendo cuidado en los espacios que él va haciendo, entonces, uno hay veces le queda una duda y uno vuelve y le pregunta, y él no sabe cómo responderle a uno y termina enredándolo más de la cuenta. Entonces, uno opta por no preguntarle porque termina más enredado que él, y uno mira más bien cómo se las arregla.”

Milena expresa que quienes más entendían las clases eran los estudiantes que están repitiendo la materia, porque los primíparos estaban prácticamente en blanco. Aún así, Milena insistió en no cancelar cálculo y “lucharla” hasta el final; si la perdía, lo haría con gusto, y aunque en muchas ocasiones amigos y profesores le insistieron en la posibilidad de cancelarla ella se negó a hacerlo. En palabras de Milena:

“...yo digo, si uno no da la pelea, uno no sabe de qué es capaz de hacer. Y yo como que cancelando le estoy huyendo. Por ejemplo, algunos dicen: “voy a cancelar cálculo y seguir asistiendo”, y a la hora de la verdad no asisten, uno ocupa ese tiempo en otras cosas: uno si tiene que hacer un trabajo, lo hace en ese tiempo, “ah, yo no tengo clases, yo no me preocupo, entonces voy a hacer otra cosa.”

Finalmente Milena reprobó Calculo I. Después de esto guardó sus parciales perdidos para estudiarlos con cuidado, y prepararse mejor para repetir el curso del próximo semestre.

En las entrevistas Milena hizo referencia en varias ocasiones a un profesor de química del colegio, el cual les explicaba a los estudiantes paso a paso. Aunque entiende la química en la universidad, le gustaría que los profesores se tomaran el trabajo de explicar los procesos y las bases tal como lo hacían en su colegio, y que estas explicaciones pudieran ser expresadas a través de ejemplos prácticos de la vida cotidiana, para entender fácilmente las cosas complicadas.

En primer semestre se preparó mucho para el parcial de Química. Hizo talleres, consultó libros de la biblioteca y todo fue en vano porque finalmente perdió el examen. Su error fue

confiar en los comentarios de algunos compañeros que afirmaban que el profesor daría las fórmulas, y ella no se las aprendió;

Fue difícil para Milena el cambio en la lógica de operar con las matemáticas. Para ella siempre resultó más fácil operar con números que con letras en tanto que ecuaciones ($a+b=c$). Cálculo I fue la materia que más dificultad le causó. Siempre tuvo dudas al momento de realizar los ejercicios, y cuando lo intentaba por segunda vez no lograba recordar cómo lo había hecho en el primer intento. Esto le pasó frecuentemente y sobre todo en los parciales, razón por la que siempre los perdió. Después de caer en cuenta de sus errores los entendía, pero de igual manera siguió cometiendo errores en los parciales y no comprendía el por qué.

Sin embargo, Milena expresó que cuando entendía las matemáticas se llenaba de emoción y se sentía a gusto; estudiaba más y se sentía orgullosa de sí.

Así mismo, expresó que no entendía cuál era la pertinencia de ciertos cursos que se dictaban en la carrera, como el caso de Introducción a la tecnología informática (ITI); según ella, esta asignatura no es necesaria para la formación de un ingeniero agrícola. Además las guías entregadas por la profesora no eran muy claras, y en varias ocasiones le tocó hacer los talleres hasta dos, tres y cuatro veces porque no era explícita la forma de grabar lo ya realizado. También agregó que los parciales o quizzes eran demasiado fáciles, y eso le parecía extraño. Esta situación le hizo considerar la posibilidad de cancelar la materia para dedicarle más tiempo a Cálculo I, pero después de hablar con algunos de sus compañeros decidió que era mejor salir rápido de ella.

“Por ejemplo en Ingeniería Agrícola, yo digo ¿Para qué nos enseñan ITI? ¿Para qué nos enseñan esas cosas?... Bueno, en cálculo para diseñar algunas cosas porque no[s] lo exigen, pero, para qué nos enseñan la biología? Mapas, clones, yo no sé qué cosas. Pero, hay cosas como que uno nunca las va a aplicar. Yo me azaro porque a uno le enseñan cosas que a la hora de la verdad las enseñan para otras cosas y a uno ni siquiera lo toca, entonces, a uno le deberían enseñarle lo básico. A mí por ejemplo me gusta embarrarme de trabajo (no trabajar desde una oficina).”

El curso de cálculo I al que Milena asistió por segunda vez tuvo algunas diferencias con el curso del primer semestre: el profesor explicó mejor y el grupo no era tan grande. En el segundo semestre se implementaron horarios para llevar a cabo talleres de los temas vistos durante la clase. Sin embargo, estos talleres no estuvieron programados para todos los grupos, como el de Milena. Por este motivo, la estudiante se sintió en desventaja frente a sus compañeros que sí tenían la opción de los talleres.

Al indagar sobre los cursos de segundo semestre, la chica expresó que en algoritmia y en fisiología vegetal estuvo perdida, ya sea por las dificultades en la forma como se dictó el curso o por la poca familiaridad que tenía con los temas, como fue el caso de algoritmia; o por las formas de relación con el profesor, como fue el caso de fisiología vegetal.

En Bioquímica, al parecer la dificultad fue más sencilla de superar, pues no la había tanto en los contenidos como con un conflicto con lo que se esperaba fuera el curso: los estudiantes esperaban temáticas relacionadas con la genética de las plantas o algo similar, y el curso fue muy abstracto en sus contenidos.

En inglés y español los problemas fueron mínimos, tanto así que Milena reconoció que las calificaciones pudieron ser mejores si ella hubiese participado más. En general las explicaciones fueron claras y los profesores fueron accesibles en la mayoría de los cursos.

Cuadro resumen rendimiento académico Milena

Ingeniería Agrícola												
MATERIAS	ACUMULADO		Semestre I		Semestre 2		Semestre 3		Semestre 4		Semestre 5	
Matriculadas	31	PP 25 EC 6	6	PP 6 EC 0	7	PP 4 EC 3	5	PP 3 EC 2	5	PP 5 EC 0	8	PP 7 EC 1
Perdidas	1		0		1	Calculo I	0		0		0	
Canceladas	4		1	Calculo I	0		0		0		3	Vida U II Algebra L Riego
Repetidas	2		0		0		A	Calculo I	0		C	Algebra L
Veraneo	0		0		0		0		0		0	
Habilitadas	0		0		0		0		0		0	
Estimulos	0		0		0		0		0		0	
Promedio	3,51		3,57		3,48		3,56		3,9		3	